

RECENSIONES

Carmelo VIÑAS Y MEY: *El pensamiento filosófico alemán y los orígenes de la Sociología*. (Discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas), 1957. 181 páginas.

La cuestión de los precursores de la Sociología tiene gran interés no sólo para fijar el despliegue histórico de aquélla, sino además es uno de los puntos de partida que anuncian la aparición de una conciencia crítica sobre la configuración de la Sociología en cuanto ciencia independiente. En este sentido Carmelo Viñas y Mey se ha planteado, en su discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, el problema del pensamiento filosófico alemán y los orígenes de la Sociología. ¿En qué medida ha contribuido el pensamiento filosófico alemán a la consolidación de la Sociología?

Para centrar bien la cuestión Viñas examina las diversas corrientes que arrancan del historicismo dominante: la escuela histórica, el idealismo germánico, el romanticismo, el tradicionalismo y el positivismo comtiano. Todos estos sistemas tan dispersos coinciden "en ser un esencialismo, un empirismo intelectual, un existencialismo conceptual, un fenomenismo histórico, en el que la historia aparece como *creadora*, como *productora* por sí misma de los acontecimientos y las realidades históricas, por virtud de las fuerzas y valores ideales, los espíritus populares, las ideas hegelianas, las ideas directivas, las ideas vinculantes, que en una necesaria sucesión de

etapas de la psique colectiva humana, regida por sus leyes dinámicas, dan origen a la correspondiente sucesión de civilizaciones, culturas, *Volkgeistes* o sistemas sociales. (Pág. 15.)

Ahora bien, como el historicismo se inserta en el idealismo, de este connubio nace la nueva disciplina sociológica. Hay que tener presente que las concepciones historicistas de la época concebían a la historia como historia del desenvolvimiento del espíritu. La realidad humana es el resultado de la actividad creadora del espíritu en su despliegue. La gran contribución del idealismo alemán a la sociología consiste en haber forjado la noción de una realidad social independiente; esto es la realidad espiritual. (Pág. 19.)

Viñas subraya las dos consecuencias fundamentales que derivan del despliegue de la humanidad personificada en su espíritu: En primer lugar, al sistematizarse la sociología positiva y el positivismo comtiano, conforme a los tres estadios de desarrollo del espíritu, se convierte en una teoría del sujeto de conocimiento y en una teoría del conocimiento. Lo cual sucede, análogamente, con los idealistas germánicos, iniciadores de la sociología; en segundo lugar así se resuelven el "positivismo" de Comte y con él la sociología en idealismo; pero este idealismo manifiéstase como un "antropocentrismo espiritual de la humanidad, que en el fondo es similar al de las escuelas idealistas alemanas, núcleo esencial del monismo comtiano como del hegeliano. Son humanismos idea-

lísticos fraguados en historicismo, moldeados por la historicidad”.

De esta manera, si se admite que los fenómenos sociales se identifican con su desenvolvimiento histórico, son parte del desarrollo de la humanidad; entonces la sociología consistirá en estudiar las leyes de dicho desarrollo. “Y como la historia se concibe esencialmente como el desenvolvimiento espiritual que forja y configura todo el proceso civilizatorio, el objeto, la aspiración central de todo estudio social, será la de construir una historia universal de todo género humano, integrada en un esquema del desarrollo necesario de aquel proceso, conforme a las leyes del desenvolvimiento que pueden ser conocidas —y es otro principio básico de la sociología clásica— en virtud del adentramiento en los orígenes históricos y de la doctrina de la racionalidad de la naturaleza, peculiar del idealismo. El objeto y contenido de la sociología será formar la visión científica del curso histórico de los movimientos sociales, especialmente de aquellos que constituyen el contenido del presente y lo llevan al futuro; construir un cuadro ordenado y ortogénico del desenvolvimiento histórico de la humanidad, desde su origen y principio, con lo cual derivase en un expresionismo y en una fisiognomía histórica”. (Páginas 23-24.)

El autor analiza con gran finura las relaciones entre generación y sociología, puesto que aquella es uno de los elementos constitutivos esenciales de la segunda. Efectivamente, “si se tiene en cuenta que la idea de humanidad y de su ley de desenvolvimiento, tiene como eje la sucesión de las generaciones y por consiguiente el método histórico, método por excelencia de la nueva ciencia, viene a ser en el fondo el método de las generaciones”. (Pág. 27.)

Viñas establece las diferencias que median entre la noción del progreso de la Ilustración y la de desenvolvimiento (*Entfaltung*) de los sistemas románticos idealistas, puesto que el esquema conceptual históricosociológico en torno a la

generación descansa en lo que el autor denomina *idea pura* del desenvolvimiento, referida al del orden natural o universal, y dentro de él a la humanidad personalizada. El despliegue idealista es “esencialmente que el progreso de la *Aufklärung* gira baconianamente en torno a la idea de una progresión determinada y potenciada por la dominación del hombre sobre la naturaleza. Es una concepción de carácter acentuadamente cultural, en la que prepondera la consideración de los valores individuales, mientras que la noción de desenvolvimiento no sólo es una noción de orden cultural, sino de carácter psicoantropológico, en la que dan la tónica los principios de colectivismo intelectual, de totalidad sociológica, basados en la noción de organismo y crecimiento espiritual, como consecuencia de ampliar a la humanidad la imagen antropológica individual personificada en su espíritu: el desenvolvimiento de la mente colectiva de la humanidad es global y dominante, como sabemos, en cuanto origina y guía todas las restantes creaciones y manifestaciones de la vida de la especie humana”. (Pág. 39.)

Otro de los factores de la sociología clásica, apuntado por el autor, es la prognosis. En efecto, la sociología surgió con el sano propósito de ser la ciencia de la reconstrucción social, pero sus desvaríos comienzan cuando no se limita a esta misión, sino que “partiendo del principio de un desenvolvimiento sujeto a leyes, de cuyo conocimiento y el de las consiguientes regularidades descubiertas en la sucesión de los fenómenos, surge *per se* la previsión, la nueva ciencia cree en la posibilidad de prever y predeterminar el futuro y asume con denuedo esta misión, tendiendo a subordinarle a los imperativos de aquellas leyes o preverlo mediante las mismas, a “forjar los cuadros del porvenir”. La prognosis sociológica, en función del desenvolvimiento, se subroga en los papeles de la providencia; esto es, prever el porvenir y prepararse para él”. (Pá. 59.)

En la parte segunda de este estudio

el autor examina las doctrinas de los precursores de la sociología. Los autores que estudia Viñas son: Herder, Kant y Fichte.

Los principales afirmaciones de Herder —según el autor— son: la concepción de la humanidad como un ente personalizado y en relación con ella la concepción transpersonalista divina de la naturaleza, de la humanidad y de la historia y su interpretación providencialista, en virtud de lo cual su filosofía de la naturaleza y de la humanidad —su presociología— es una filosofía y una sociología a lo divino. Otros dos grandes principios directivos son el vitalismo y la evolución universal. El autor analiza con minuciosidad cada uno de estos puntos, mostrando las conexiones sociológicas en los momentos oportunos.

Para Viñas las dos grandes aportaciones doctrinales de Herder son estas: En primer lugar, haber centrado su consideración científica en torno a los principios de lo nacional y lo individual. En segundo lugar, en haber trabajado denodadamente en la configuración conceptual de aquellos valores supremos como valores-formas de la humanidad, en cuanto ella es el verdadero contenido de la vida, que se manifiesta en todas las formas individuales de la vida del hombre; en la pluralidad de las manifestaciones vitales referentes al espíritu la cultura, las lenguas y literatura, el arte, las costumbres, la moral, el derecho, las instituciones, en cuanto portadoras de la humanidad. Por eso dice que “toda perfección tiene que ser nacional, secular, individual”, y nunca el hombre podrá hacer de las formas particulares históricas la escala de todo, porque la escala no puede ser sino la humanidad, porque es misión suprema del hombre comprender, abocetar en sí mismo las formas todas de la humanidad. (Pág. 81.)

El autor analiza la marcha de la humanidad y el avance de la educación, según Herder (Págs. 87 y siguientes), para terminar el estudio de este

precursor con unas atinadas consideraciones sobre Utopía y genios. (Páginas 94 y ss.)

La conclusión del autor sobre esta cuestión es que Herder “interpreta y da forma a una de las manifestaciones más peculiares del pensamiento del romanticismo, que es la doctrina sobre los genios o superhombre, en relación con la inmanencia divina de la naturaleza y trascendencia religiosa de la humanidad, en la cual está una de las principales raíces doctrinales del sacerdocio sociológico. Esa especie de santos laicos, intercesores, de Herder, que son las grandes figuras intelectuales y políticas de otros tiempos, que actúan en comunidad espiritual con los hombres de aquí abajo y son el escalón intermedio entre ellos y los hombres semejantes a Dios, investidos de infinita majestad y grandeza, de la celeste utopía herderiana, derivan y se convierten, en manos de Saint-Simón, de Comte, de La Sagra, en el sacerdocio sociológico”. (Página 98.)

A juicio de Viñas, Kant ocupa un lugar importante en los orígenes de la sociología, de manera que, más que precursor, es uno de los iniciadores de la sociología clásica. Por su parte, Fichte convierte en sistema la hipótesis lanzada por el anterior, de forma que que en él aparece la historia evolutiva, concebida *a priori*, anunciando la genial concepción de Hegel. En Fichte “está la construcción histórica hegeliana en bruto... Fichte fué un Hegel a quien faltaron alas para remontarse”. (Página 113.)

La exposición y crítica del pensamiento sociológico de ambos filósofos idealistas ha sido trazada por el autor con precisión y amplitud, de suerte que el lector puede encontrar, en los dos últimos capítulos, un buen estudio de la aportación de Kant y Fichte al campo de la sociología. No podemos extendernos recogiendo los agudos comentarios del autor, los cuales corroboran el interés extraordinario de los filósofos idealistas alemanes en cuanto precursores de la sociología.

El estudio de Viñas y Mey no comprende la contribución hegeliana, la cual será estudiada por él en un futuro trabajo. Ahora bien, como el pensamiento hegeliano sobre la ciencia social ha sido estudiado con gran profusión, no se echa de menos la consideración, en este estudio, del autor de la "Filosofía de la Historia", aparte que de la "Filosofía del Derecho" arranca, como subraya Freyer, la sociología alemana, aclarando que no se parte estrictamente del sistema jurídico hegeliano, sino que es como un germen que se desarrollará cuando salte en pedazos el sistema de Hegel. Por esto Hegel parece que no cae dentro de los precursores, como Herder, Kant y Fichte, en la medida que en él se manifiestan, en su desarrollo total y sistemático, las principales afirmaciones de los anteriores. Hegel, por consiguiente, requiere un estudio aparte; su aportación a la sociología desborda los límites del estudio de Viñas, tal y como él lo ha planteado. Por otra parte, Viñas señala los paralelismos entre idealismo y positivismo, cuestión que aflora repetidas veces en la primera parte de su estudio. Según Viñas, las doctrinas de Herder, Kant, Fichte, Schelling y Hegel, son fundamentales para la consolidación de la sociología clásica. "Sin ellas no habría podido surgir, sin duda, el sistema comtiano, y sin su estudio difícilmente podríamos captar, ni interpretar fielmente, el espíritu y el sentido de la sociología de Comte, que vista a la luz del conocimiento de tales concepciones se aclara y se disipan las contradicciones, las aparentes paradojas y hasta los desvaríos del autor de la "Filosofía positiva", que más que de él eran de *Weltanschauung* de su época". (Págs. 8 y 9.)

En resumen: Viñas y Mey nos ofrece en "El pensamiento filosófico alemán y los orígenes de la sociología", el cuadro completo de los precursores idealistas de la sociología. Estos estudios, como los que ahora se prodigan sobre Vico y Saint-Simón, demuestran no solamente la curiosidad e interés históricos sobre los orígenes de la ciencia, sino además

—conviene reiterarlo— la consolidación del conjunto de conocimientos acerca de la convivencia humana, hecho que se ha producido recientemente. La obra de Viñas revela gran capacidad de análisis, virtud adquirida por aquellos que, como él, han dedicado a las ciencias sociales largos años de reflexión y estudio.

P. L. V.

Helen Harris, PERLMAN: *Social Casework. A problem-solving Process. The University of Chicago Press. Chicago, 1957.*

El proceso de secularización que representa la cultura occidental es palpable en infinitos campos; uno de los hechos que más claramente muestra la transferencia de funciones de la Iglesia lo constituye la presencia del Social Casework (Trabajo Social por casos, o mejor, individualizante). De su aparición resulta que, ministerios que de forma institucionalizada eran patrimonio exclusivo de la Iglesia, como el de la dirección espiritual, del consejo y la guía ante conflictos insalvables por uno mismo, han pasado a constituirse dentro de instituciones seculares en las que han ido logrando un rigor científico que les faltaba.

¿Cuál es el sentido del Social Casework? ¿Cuál es la base de la que se deriva?

Podemos decir que, así como la existencia de guía espiritual en la Iglesia es índice de la existencia de una comunidad espiritual, comunidad apostólica, el que se dé en el ámbito de lo secular una institucionalización de la dirección y ayuda social y psíquica de los individuos, es buena prueba de la realidad de una conciencia de comunidad en la sociedad en que surge; una muestra de sentido comunitario. De una sociedad dispuesta a ayudar a sus miembros en sus dificultades psíquicas o de adaptación social, y de unos miembros dispuestos a aceptar la ayuda, sin men-